

11/12/8/54

Por Manuel de IRUJO

Las comunidades humanas, llámense pueblos, razas o naciones, recorren caminos diversos y pasan por situaciones varias hasta concebir la idea, sentir y madurar la emoción de Patria. En cuanto el aliento patriótico se produce en ellos, con la Patria surge el deseo de su libertad, que impulsa a aquellas comunidades hacia la búsqueda de una sociedad política que les permita realizar el afán patriótico. "Honor Dei, Libertate Patria" (Gloria a Dios, Libertad a la Patria), era el lema real de la dinastía pirenaica el siglo XI. "Pro libertate patria gens libera state" (Todos los hombres libres en pie por la libertad de la Patria), proclamaron los Infanzones de Abarca, en los albores del siglo XIII.

Siglos pasados, fueron los pueblos de habla inglesa, española y portuguesa forjados en el Hemisferio Occidental los que pasaron de Colonias europeas a Estados nacionales. La liquidación de la primera guerra mundial dió nacimiento a los Dominios británicos que han convertido al Imperio inglés en ~~Commonwealth~~ Comunidad de Naciones y permitió resurgir a las viejas patrias centro-europeas y pueblos árabes del Próximo Oriente que vivían oprimidos bajo los Imperios austriaco, alemán, ruso y otomano.

La doctrina política por cuyo medio la idea de patria toma cuerpo y su emoción conduce a los hombres al sacrificio, se denomina nacionalismo. La Historia de los últimos 180 años pone de manifiesto que el sentimiento de patria y el nacionalismo que lo encarna son indestructibles. Varían las formas de expresión, la estrategia política que convierte las ideas y sentimientos en actividades, y la táctica por la que estas actividades se concretan. Pero la doctrina y la emoción son las mismas y muestran cada día su fortaleza, puesta a prueba en el con-

curso forzoso con otras doctrinas, credos e ideales de orden espiritual, político, social y económico.

El nacionalismo, como doctrina, nació al aliento de la democracia liberal. La Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica -el "país de la libertad" que canta su himno nacional-, lo pone de manifiesto, aunque no mencione su nombre. Todas las Constituciones ibero-americanas son transcripción adaptada de la Declaración de los Derechos del Hombre, formulada por la Revolución francesa. Las bayonetas de Napoleón prepararon el camino a la unidad italiana, para cuya justificación invocó Mazzini el principio de nacionalidades. La esperanza de la liberación de su patria nutrió los ejércitos franceses de soldados polacos. Washington en Norteamérica, Gladstone y O'Connell en Irlanda, Miranda y Bolívar en Venezuela, San Martín y Sucre en Sudamérica, Masaryk y Benes en Checoslovaquia, Martí en Cuba y Arana-Coirí en Luzkadi, son grandes figuras del nacionalismo democrata.

Surgió el totalitarismo y tomó por base el sentimiento de Patria, y por contenido un nacionalismo imperial y agresivo. Eso han sido los nazis en Alemania, los fascistas en Italia, el imperialismo en el Japón y el franco-falangismo en España. Todos los movimientos totalitarios de carácter fascista se denominaron ellos mismos nacionalistas; cuantos brotes menores produjeron -como Eslovaquia, Croacia y Manchukuo-, mantuvieron el mismo carácter. Y el nacionalismo nazi alemán, con invocación del Anshluss, aplastó al nacionalismo democrata austriaco, como el nacionalismo fascista español, opresor y genocida, produjo la rebelión militar del 18 de Julio de 1936 para derogar el régimen de Estatutos autonómicos puesto en vigor por la República.

El comunismo ha aprendido la lección de la Historia y la ha aplicado, uniéndole su causa a la lucha patriótica por el nacionalismo de los países coloniales. El lema "América para los americanos", de Mon-

roe, es, en labios de Mao-Tse-Tung, "Asia para los asiáticos", sin que haya de extrañarnos excesivamente que el sentido real de este último lema suene más como "Asia para los chinos", pues que ya antes conocimos el atribuido al primero, que recientes sucesos de Guatemala nos han recordado hasta a los que deseábamos haber podido olvidarlo.

Gravitan, pues, sobre el mundo tres nacionalismos: democrata, fascista y comunista, correspondientes a las tres grandes corrientes de opinión que toman cuerpo en el cerebro de los hombres informando sus sentimientos en el orden político. Los tres se nutren de la emoción patriótica, que es inextinguible. Este hecho pone de manifiesto la inconsistencia de la interpretación materialista de la Historia y de la vida. Sería tan carente de sentido el negar la influencia de los fenómenos económicos en la Historia política y en la geografía humana, como es falta de razón reducir aquellas disciplinas a simples fenómenos económicos o económico-sociales. Los comunistas de Ho-Txi-Ming se denominan, ellos mismos, patriotas; dicen luchar por la independencia del Viet-Nam y motejan a Bao-Day de Kissling ex colonialista.

En América quedan tan sólo unos reducidos territorios, verdaderos retales de los antiguos imperios coloniales, en evolución hacia regímenes de libertad política. En Asia sur-oriental, constituyen excepción difícil de mantener los establecimientos coloniales ingleses, portugueses y franceses, sobre los cuales se cierne la amenaza constante, cuando no se proyecta la violencia endémica. Africa es un Continente en ~~ebullición~~ ebullición. En los momentos presentes, la ola nacionalista baña las costas mediterráneas. Siria, Líbano, Israel y Libia se dieron de alta como países independientes, al liquidarse la Gran Guerra. Hoy ocupan el escenario Egipto, Chipre, Túnez y Marruecos. Egipto ha logrado una modificación sustancial en sus relaciones con Gran Bretaña, estipulando la evacuación de las bases inglesas en el Valle

del Nilo, al tiempo que derrocaba la monarquía ancestral y liberándose de su carroña de podredumbre. Chipre acaba de responder al ofrecimiento autonómico formulado por Gran Bretaña, que "Fueros sí, Estatuto no" y "Fueros", para Chipre, quiere decir su unión a la Patria helénica, tema que Grecia ha llevado a las Naciones Unidas. El Gobierno francés acaba de hacer ofrecimientos solemnes y enfáticos de libertad nacional a sus Protectorados norafricanos.

Fuertes corrientes de libertad rondan, pues, nuestro solar nacional. Para nosotros, ninguno de esos problemas nacionalitarios puede ser indiferente. Somos amigos de la libertad allí donde el tema aflora, cualquiera que sea la raza, el color, el idioma o el credo de los hombres que la invoquen. Porque la libertad es condición esencial, deber inalienable y derecho natural de la persona humana: libertad de los hombres y de los pueblos, como proclamaba el lema de nuestros Infanzones de Abarca, en el siglo XIII, en lucha permanente contra los saltadores de caminos y las demasías del poder real -de la potencia inmoderada del Estado-. Saludamos, pues, con emoción de coreligionarios los avances de los nacionalismos que nos rodean. Cristianos y demócratas, debemos recordar, no obstante, que la verdadera libertad -la fundamental-, es la del hombre, y que será menguada la independencia lograda para el Estado en que la nación tome cuerpo si las personas humanas que integran su ciudadanía viven en la opresión, en la miseria o en la iniquidad. Hacemos votos fervientes para que la libertad y la seguridad de orden político, económico y social sean patrimonio común de todos los pueblos de la tierra, pues que, como dijo el Rey San Luis, todas las libertades humanas son solidarias.

X X X

Acabamos de dar lectura al artículo titulado "PRO LIBERTATE PATRIA", que nos ha sido enviado por nuestro colaborador Manuel de IRUJO.